

**E
U
S
E
B
I
A**

PERSONAJES:

STELLA ALFACRUXIS	bailarina
LAURA BETACRUXIS	bailarina y coreógrafa
PABLO GAMMACRUXIS	bailarín
JOSÉ DELTACRUXIS	bailarín
2 MUJERES BAILARINAS	
2 HOMBRES BAILARINES	

Todos conforman un grupo de danza moderna denominado
"Cruz del Sur"

LOS DESPOSEÍDOS

ESCENA 1

La puerta de la Ciudadela. Al fondo el río y el horizonte. A ambos lados de la Puerta se extiende una muralla semicircular que no permite ver el río. En su base, una zanja la separa de la plaza. Sólo se accede a ella a través de un tablón que está entre la puerta y el suelo.

Alrededor de la plaza se ven tejidos de sombra negra que cubren algunos edificios desde las azoteas hasta el piso. Se aprecian 19 mástiles con banderas de diferentes diseños y colores a media asta.

En el centro de la plaza hay un montículo de tierra y a su costado derecho la cabeza de un buey y a la izquierda, más alejada hacia atrás, una cabina telefónica. Rollos de alambre de púa no permiten ingresar a la avenida. Se escucha una sirena intensa. Aparece lentamente la proa de un barco que traspasa la puerta para atracar. Más tarde se oye el ruido del lanzamiento del ancla.

Un grupo de gente con alas caídas en sus espaldas y mochilas en sus manos atraviesa el tablón con mucho nerviosismo. Ya en medio de la plaza la exploran con atención y desconcierto. Caen los mástiles. Se ve descender un poco los tejidos de sombra. Asoman algunos edificios y estructuras en construcción. Se ve un gran parlante en las azoteas. Ante ese paisaje todos se agrupan sin darse cuenta al lado de la cabeza del buey. La calzada de la avenida esta pintada de color ámbar. Las veredas tienen butacas. En un momento todos se acercan al alambrado temerosos de tocarlo. Todos extienden sus manos hacia la avenida. Se escucha el 2º movimiento de la 3ª Sinfonía de Beethoven. Comienza la danza. (nota: el director dispondrá del tiempo que crea necesario para danzarla) Apenas se oye una sirena. Todos entierran la cabeza del buey. De las mochilas todos beben agua. En la hilera se acuestan boca abajo. Luego se acurrucan. Cada espalda es un montón de plumas. Descienden todos los tejidos hasta el suelo. Vuelan algunas plumas. La plaza da la impresión de que fue arrasada.

ESCENA 2

(Últimas horas de la tarde)

STELLA - (Con nerviosismo que aumenta hasta el miedo. En la cabina digita). Nadie contesta. (espera)

LAURA - Prestámelo (digita).

PABLO - Llama a la policía (Laura digita)

LAURA - Suena y suena y sigue sonando.

JOSÉ - A los bomberos.

LAURA - Tampoco contestan.

STELLA -A la ambulancia.

LAURA - Línea muerta.

(Una bailarina le entrega una agenda a Stella)

Embajadas... Se fueron.

LAURA - José, préstame tu walkman. ¿Tiene pilas nuevas?

JOSÉ - En el bolso tenés. (Cambia las pilas)

LAURA - (Camina con el walkman puesto. Mira a todos con asombro)
Ni una voz se oye.

STELLA -¿Y de dónde salió esa música?

LAURA - Del aire. Bailamos un duelo. No estamos a salvo.

(Todos hacen ejercicios de respiración)

JOSÉ - ¿Que nadie toque los alambrados!

LAURA - Por supuesto ¿Alguien tiene algo para el dolor de cabeza?

PABLO - Yo no ¿Los demás? (Ninguno contesta) Nadie tiene cabeza.

STELLA -No comiste nada.

LAURA - Fue la marea de la noche. (Indolente se acuesta de cara a la muralla) ¿Qué cansancio! El agua va y viene sin sosiego. ¡¡Ay!! (Asustada es ayudada a incorporarse)

PABLO - Un cangrejo. Pobrecito. Lo dejaron solo.

STELLA -¿Dónde vinimos a parar? ... Montevideo... un quebranto.

JOSÉ - ¿No te hicimos nada ciudad!

STELLA - Montevideo cansada.

LAURA - (en el medio de la puerta)

Por arriba se va el pasado líquido y por debajo vuelve una bofetada perezosa del futuro. ¿Qué contradicción!
Puerta sin puerta.

PABLO - (gritando) ¿Qué hacemos? ¿Vecinos! Vecinos. (cada vez más débil, desfalleciente se abraza a José). Estamos

encerrados.

JOSÉ - (abrazado a Pablo) No podemos dormir todos a la vez (mirando en derredor) Pablo, Pablo, no te duermas.

PABLO - Vigilamos. Las mujeres que duerman. Algunas casas están vacías.

LAURA - (contrariada) En los umbrales no dormiremos.

(Todos miran hacia un mar que anochece. La marea golpea más fuerte la muralla. Las mujeres entran en un zaguán. Los hombres descubren otro. De sus mochilas sacan sus linternas. Iluminan la puerta. La marea se va debilitando. Vuelve Stella que observa la avenida iluminada de color ámbar.)

STELLA - Más allá del alambrado: ¿Hay más manos? ¿Camina alguien? (muy angustiada) ¡Aquí! ¡Familia! ¡Amigos! Enemigos no tenemos (camina temerosa de tocar los alambres) Las mujeres ayudan e entrar a Stella.)

PABLO - Verdaderamente no hay gente.

JOSÉ - ¿Dónde está? ¿Escondidos? ¿Hablando con ellos mismos? (Pensativo). ¿Qué se desconoce?

PABLO - Escuchá el agua ¿Quién la fecunda? ¿Quién viene detrás de ella?

JOSÉ - Vos hablás del agua ¿Dónde se fecundó esta mudanza con muletas? Venimos de una travesía que multiplicó por años nuestro consuelo de que nos costaría vivir con lo que hacemos.

PABLO - Todavía confiamos en el grupo (corre hacia la puerta, muy inquieto) ¿Qué disparate ...! Pensé en mi flotando. **JOSÉ** - (Tomándole los hombros) Te entiendo.

PABLO - (Con agresividad se quita el pantalón y lo arrastra por la plaza). Tratemos de no meternos en ningún bache.

JOSÉ - Acordate: Siempre deseamos el aplauso de nuestra familia a nuestro corazón. Si, para cada corazón.

PABLO - Pero el anónimo aplaude el anonimato. ¿Quién nos ha conocido? Nos miran, nada más.

JOSÉ - El hambre tira palabras y no quiere conversar con nosotros?

PABLO - ¿Tratás de estar en otro mundo cuando te toca bailar tu momento de solista?

JOSÉ - ¿Te preocupa saber qué están pensando de ti?

PABLO- El bajo del pantalón acumuló mugre. (Se lo pone). Un agujero más en el cinturón. ¿Qué importancia tiene lo

demás? (Suspirando) ¿Decías que si me preocupaba?, me preocupa el grupo.

JOSÉ - (Señalando a los otros bailarines que están de espaldas)

Nos admiran y nos respetan sobre el escenario.

¿Parece poco para una ciudad sin habitantes?

¿Quién empuja nuestra caída hasta perforar al mismo estómago?

PABLO - ¿Hay otro arte mayor que soportar hambre? ¿Es un arte menor no tener nada que hacer con lo que se aprendió a vivir? ¿aprender a vivir para no alimentar a los demás?

JOSÉ - El hambre se come al hombre.

ESCENA 3

STELLA - Quiero comer algo. Trajimos alguna peste.

JOSÉ - ¿Si revolvemos por los edificio?..El asfalto de rehén.
(gritando) ¿Se puede pasar?

STELLA -(mareada) Queremos salir por favor! tenemos hambre, somos bailarines.

JOSÉ - (sosteniendo a Stella) ¿A quién le importa? ¿Si nos escapamos?... Un poco alto el rollo. Hacemos una escalera y saltamos de a uno.

STELLA - Los últimos no lo podrán hacer. (Se abraza a José)

JOSÉ - Seria una traición. Y bueno...Si hay peste moriremos, si estamos presos, bailamos.

STELLA - La luz todavía no contamina, pero el agua...

JOSÉ - (en voz baja) Stella,¿será por nosotros la clausura?
¿Nos querrán ver? ¿Será un desprecio? ¿Un castigo? ¿Qué hicimos?

STELLA - (con energía furibunda) Nadie llevará a la demolición nuestra profesión. Yo no soy ningún busto de bronce.
Siento que ayudo a la grandeza de todos con lo que hago. Aunque lo dude otra vez.

JOSÉ - (dubitativo) ¿Otra vez?

STELLA - (fuera de sí) No me mires. Escuchá. Soy el acertijo de una pollera muy bella que quedó preñada en una de fiesta con dos tipos. Mis posibles padres desaparecieron en una noche borracha y filosa. No preguntes nada. Por eso bailo casi sin nacionalidad, casi sin patria, casi una hija. Amo una mitad de mujer y una mitad de mi madre. (silencio)

JOSÉ - Nada más.

STELLA - Nada más.

JOSÉ - ¿Puedo verte?

STELLA - Sí.(Comienza a temblar de escalofríos, José la mira)

JOSÉ - Mucho brillo en tus ojos. (José con un pañuelo le seca una lágrima de cada ojo y la guarda en un bolsillo de su pantalón)

STELLA - Gracias José. Estoy temblando.

JOSÉ - (acariciándola y abrazándola para darle calor) ¿Sabés?
Saltó una lágrima de tus ojos, un granizo.
(Stella queda tendida de los hombros de José) En mi mochila hay algunos caramelos y unas galletas viejas.

STELLA - ¿Vos tenés hambre?

JOSÉ - Se me fue. (Stella se desprende de José y se va encogida. José se aprieta el vientre y se dobla, luego se da él mismo masajes en las piernas. El cielo se nubla.

Que no llueva. (cierra y abre los ojos)

Se fueron. (Saca su pañuelo y ve dibujado el mapa del país. Lo examina, se asusta, lo suelta) ¿Una peste en los ojos? ¡Pobre Stella! ¿Veo visiones? (guarda el pañuelo y se deja caer) Está apareciendo el hambre. (una ola golpea fuertemente la muralla. Oye la voz de los padres que imperiosamente le dicen: "José, no bailes nunca candombe. Es cosa de negros." (enojado) Ya lo bailé. ¡Hambre! ¡Tengo hambre! (Vuelve Stella con un pedazo de pan dentro de un vaso con agua)

STELLA - Algo es algo.

JOSÉ - No te vayas.

STELLA - En nuestros equipajes no contrabandecemos desastres.
Juntos José. ¿Si?

ESCENA 4

LAURA - (bramando) ¡No puede ser que vivas así, Montevideo!
(como acorralada pone su pecho en diversos lados. Hace lo mismo con sus oídos. Desorbitada) ¡Contame que te han hecho! (Toca todo con sus manos con total desesperación). Tú me haces añorar el campo. Sabes que sequía lo castigó. Se perdieron los trigales. El hambre volvía huérfana las encías. Cada diente caía como una pared de rancho. Si esto es una ciudad, ¿qué se vivirá donde nació! Nunca bailé ni salté entre los trigales. Siempre es sagrado el nacimiento del pan. ¡¡ Respondeme ciudad!! (De entre sus ropas extrae una espiga y la deja en la tumba del buey) Imaginación, crecés, crecés con abundancia, por el grupo lo pido. (Hace ejercicios con los brazos. Se enoja con su cuerpo y lo golpea. Va hasta la zanja contempla. Extiende un brazo sobre el vacío y el otro lo apoya en el piso). Se siente correr, el frío de la juventud, de este lado se pela un brazo como un choclo. (Implora al cielo) Betacruxis, dame tu aliento cósmico para crear. Un día de mi vida tiene 365 años. El arte quiere llegar con sus hijas al altar, ellas deciden esperar a sus novios en el umbral de sus casas (Muy convencida) Vamos a salir, sin precio alguno (gira sobre sí misma). ¡Te suplico Betacruxis, que no pierda los sentidos!

(Se ve entre los montículos de tierra pedazos de pan Como ladrillos que van de mano en mano como un trabajo De albañilería. Luego clama por todos)
José, Stella, Pablo, muchachos. (Todos aparecen) Sólo pido que sigan creyendo en mí (llorando amargamente)
¿Qué se debe perpetuar? ¡Ay Cruz del Sur! (Laura es consolada)

STELLA - Un caramelo de miel para todos (reparte).

(Todos se extienden en el piso en forma circular con los pies hacia el centro. Permanecen quietos)

JOSÉ - (Sale del círculo arrastrándose con los brazos abiertos y boca abajo. Actitud desafiante). Deltacruxis: Examina mis pulmones. Si yo me enfermara se que me cuidarías, pero no te lo diré. Yo no sabría devolverte ese favor. No tengo tiempo de llegar a tí. Duermo y trabajo. Somos un archipiélago de hambrientos. Dejame bailar la

ignorancia de mis padres. Sosteneme.

PABLO - (Sale del círculo. Se alza y cae desplomado con sus brazos abiertos boca arriba)

Gammacruxis. Dejé el karate. Tu destello alumbra mi violencia que se consume para que pueda amar y tú me tirás este porvenir. Acercate. Mirá hacia aquí. País sin hijos, mundo sin padres... (con voz moribunda) Que no se extienda, por favor.

STELLA - (Se incorpora haciendo círculos con sus manos apretadas) Alfacruxis, mira a mis tres vecinos grandes desde tu opulenta lejanía. Giro con fatalidades ajenas, pero ahora una tropa de lenguas lame mi propia lengua. Tan antiguo el hambre como el amor.

(Los otros integrantes, todos juntos, se alejan poco a poco tras una puerta. Stella observa el cielo y señala al grupo.) Alfacruxis, guarda un secreto. Somos polvo de lealtad. (Vuelve el grupo que cubre a José y a Laura. Stella atraviesa la plaza lentamente, temblando).

Estamos ante un destierro.

PABLO - Vas a bailar lo que viste cada día todos los días. Así será.

STELLA - ¡No me saques de este mundo!

(Pablo le seca las lágrimas con dos pañuelos. El grupo oyendo llorar a Stella se acerca y la llevan alzada)

PABLO - ¡Qué daño amarla!

(Ve en el pañuelo palabras en idiomas extranjeros en diferentes colores. Conteniendo su violencia)

Stella ¡¿Qué mundo te estás creando!?! (Se va)

Vuelve el grupo que mira hacia el cielo. Luego todos se juntan. Se alza una mano y señala. Ahí esta La Cruz del Sur: Alfacruxis, Betacruxis, Gammacruxis, Deltacruxis y sus eternos vecinos.

ESCENA 5

- LAURA** - Encontré una bolsa de arroz pero que nadie piense en casarse.
- PABLO** - Más vale.
- LAURA** - Haremos diente. (Mira alrededor haciendo gestos con las manos como quien espanta el mal)
Viviría gente de buena posición. (a medio aliento) ¿No se habrán ido por esa puerta?
- PABLO** - (Intranquilo, luego con sosiego) ¿Qué es lo que pasa?
- LAURA** - Una larga siesta por aburrimiento. Estoy segura de que nos vigilan.
- PABLO** - ¿De dónde?
- LAURA** - Enterramos la cabeza del buey, pero sus ojos están sueltos.
- PABLO** - (Pablo acaricia todo el cuerpo de Laura con pudor) Aún tenés el nombre, Laura.
- LAURA** - (Con ternura) Pablo, antes de que te quiten el nombre, yo te adoro.
- PABLO** - ¡Laura! (Se abrazan)
- LAURA** - Y me respondés con un abrazo... (Se va dejando caer abrazando el cuerpo de Pablo hasta aferrarse a sus pies) Te amo... va más allá de lo humano y no es animal.
- PABLO** - ¿Qué es? (Laura se yergue hasta el cuello de Pablo)
- LAURA** - (Besándolo) Esto, así, siempre, junto a ti. Quiero una coreografía. El hambre lo impide y saciado quizás no lo vea.
- PABLO** - ¿Quién?
- LAURA** - Los ojos del ciego.
- PABLO** - Mirame. Los tuyos tienen compasión de ese ciego.
- LAURA** - Vos querés bailar otros mundos. Ahora bailaremos el nuestro. ¿Cómo danzar estas desgracias?
- PABLO** - Estos horrores más otros horrores. (Laura se aleja de Pablo como avergonzada y sumisa)
- LAURA** - (titubeante, medio infantil) La infancia. (mira alrededor). No dejes que piense cosas tremendas para mi país. Si tuviera sarampión que bueno sería... pasaba tranquila
dándo cuerda a una cajita musical y contaba cuantas veces giraba la bailarina de tul viejo y nunca se mareaba... se rompió la cuerda y yo me curé.
- PABLO** - ¡Que inocencia!

LAURA - (Voz normal) ¿Nunca la tuviste?

PABLO - (haciendo gestos como quien deja pasar algo) Era cinturón negro. Me invitaste para una exhibición extenuante, luego me pediste probar bailar. Te lo agradezco.

LAURA - ¿Por qué?

PABLO - Descubrí otra forma de expresión con mi cuerpo. Siento que se fue una maldad de adentro.

LAURA - (Asustada se aleja) ¿Eras malo?

PABLO - (Se acerca a Laura y le tiende la mano. Esta hace lo mismo. Pablo la toma del cuello, luego intenta permanecer en puntas de pie lo más posible).

LAURA - (dulcemente) Soltame.

PABLO - (apoyado en el cuello de Laura) No me vean como un loquito

LAURA - Quedate tranquilo.

PABLO - Sí (se toman las manos y pasean) No me importa ninguna acusación de...por dedicarme a esto. Siempre anduve corriendo y saltando porque era repartidor de comestibles. No me vieron porvenir, me enjuiciaron... y me fui con ustedes, vivir, vivirte, sin violencia.

LAURA - Aquí me tienes.

PABLO - Sin violencia. Creo que amo a Stella.

LAURA - (Sorprendida) ¿En qué quedamos?

PABLO - Otro amor... difícil... con dificultades en los recuerdos.

LAURA - ¿Stella está enferma?

PABLO - Sí. Yo te amo a ti, pero comprendé. Ella llora por su hambre, cree que será su destino. Yo le seco sus lágrimas... y mirá (muestra 2 pañuelos)

(Laura los examina entre sorprendida y conmovida)

LAURA - Hablan sus ojos ¿Qué piden?

PABLO - Auxilio en lágrimas de colores. Lloro en diferentes idiomas ¿Qué dicen estas palabras?

LAURA - (asombrada) Ojos, libre, apuros, testigos... yo los guardaré. ¿Ella cree que la amas?

PABLO - Supongo que sí. Ella ama a José.

LAURA - Subyugala para que lllore y dame los pañuelos. Sé que me amas (lo abraza y lo besa)

Que lllore. No te arrepentirás. Stella se sentirá muy bien y recobrará la salud. Tené confianza en mi. Esto...

entre nosotros dos...que no lllore delante de José.

PABLO - ¿No abris una brecha en el grupo?

LAURA - (muy vanidosa) Yo tengo pasión por sostener mi criatura. Soy personalista y orgullosa.

PABLO - ¿Hacés discriminaciones?

LAURA - Trato de que no nos discriminen. Yo soy la coreógrafa. Ese crepitar que sale de la sombra y que abre tus oídos, cuando una mano visita a la otra, o la castiga, o se pelean entre sí, se llama aplauso y calma el ardor que nos va por dentro. (Pablo gira su cabeza esperando atentamente un aplauso)

ESCENA 6

STELLA - (Examinándose los pies luego se pasa un ungüento) Tengo algunas llagas en las plantas de los pies ¿Habré traído otra calamidad?

JOSÉ - Pavadas tuyas.

STELLA - (camina normalmente) ¿Me ves caminar con dificultad?

JOSÉ - Para nada. ¿Te arden?

STELLA - Van a reventar como un horno

JOSÉ - ¡Bravo! Que sea en la noche.

STELLA - Vení (de una mano lo lleva a la tierra aplastada. Trata de bailar y se cae, se levanta, se vuelve a caer. José La ayuda a levantarse) Tierra ajena, apenas una espiga.

Mirá José: (arrastrando los pies) los pies devoran otras huellas. Decime algo.

JOSÉ - Lluvia.

STELLA - (Lo toma de la cintura. Caminata en la plaza. Ella avanza y José la acompaña caminando hacia atrás. El mira hacia el cielo, ella hacia abajo)

Ni bancos, ni palmeras. ¿Quién sueña en la prisión gigante? Mi cuerpo es de arcilla y mi trabajo resiste lo que se quiere exterminar. (Se detiene le toma la cabeza con fuerza y le grita)

(Señalando el cielo) Ves una puerta celeste ahí. Mirala bien.

JOSÉ - Sí.

STELLA - ¿Cuántos extranjeros habrá allá arriba?

JOSÉ - Ninguno. (le toma la cintura, desandando el camino. Ahora es ella quien camina hacia atrás. El mira hacia abajo, ella hacia arriba)

STELLA - Comí la misma comida una semana entera. Fideo hervido... y agua.

JOSÉ - Comiste y se había acabado la plata. Decime otra cosa.

STELLA -Paraguas. (se detienen) ¿En qué casa habremos recibido el primer insulto?

JOSÉ - ¿Te pesa tu madre?

STELLA -¿Podemos ser una pareja sin pasado?

JOSÉ - ¿Más ayuno todavía?

STELLA -Y yo ¿dónde iré contigo?

JOSÉ - Donde estemos.

STELLA - (furiosa) Solo sé de alaridos y quejas de belleza. Tengo escombros... las algas refriegan mis pies (va corriendo

hacia la muralla, atraviesa el tablón. Hace un intento de dejarse caer)

JOSÉ - ¡No lo hagas!

STELLA - Esperaré. ¡Aquí se me irán las llagas! (Stella habla en voz baja inaudible, nuevamente José camina, ella empieza a levantar la voz y tambalea).

Bailó desnuda! (desaforada) José, que cada instante no me consagre como mujer de fantasías viciosas. (Se deja caer, tras ella cae José. Se oye el ruido de una ola que se rompe. Varias manos alzan el cuerpo de Stella a un lado del tablón, hacia el otro el cuerpo de José. Una mujer asoma sobre el alambrado, observa y se va. Se oye una sirena como alarma. Stella gateando desesperada va hacia el alambrado. Se levanta)

¿Tenés hambre también?

(José se incorpora y va hacia ella que camina como somnolencia. La toma para sí con extrema ternura. Miran hacia la avenida. Se oyen los cascos de un caballo y ruidos de desgarros de bolsas. Lleva a Stella hacia el centro de la plaza.)

Caballos desnutridos, caballos desocupados.

JOSÉ - (Secándole los ojos con un pañuelo, luego le da masajes en los pies)

Mañana serás más para mi, como cuando danzamos, como cuando te sostengo para que vean el giro y la luz de una estrella y no una virgen en el hastío.

STELLA - Todo saldrá del entusiasmo que se llama sufrimiento.

(Al fondo se ven las cabezas de los integrantes del grupo. Se ponen un dedo sobre la boca. Stella esta casi adormecida)

Gracias a ellos...vamos Laura... Laura.

(se duerme)

JOSÉ - (Mira su pañuelo con otras palabras y colores, aprieta a Stella contra sí con fuerza). (Estremecido)

Reí, reí. Intentá estar contenta. Intentalo al menos una vez!

ESCENA 7

El grupo camina alrededor de la plaza. Luego hace diferentes movimientos. José inmóvil mira hacia arriba. Le tiemblan las manos. El grupo se acerca deja migas de pan en sus manos y se va a un edificio. José hace un amasijo con las migas. Lo guarda en un bolsillo. Del otro saca los pañuelos y los extiende alrededor de la espiga. Muy inquieto.

JOSÉ - Laura, Laura, que delirios de condena la salvación, que marejada entre la vida y el arte, cuanto honor sucumbe en la belleza y en el horror.

De allá arriba no viene la traición, ni de aquí la mandamos para allá. (José camina, mirando hacia arriba y con gesto de abrirse camino dentro de una plantación). Cruz del Sur cuando no te vemos, es porque dormís en tu casa de nubes, y Stella se vuelve hermosa, llega a mí como una cigüeña con pañuelos.

(con inquietud total) Laura, tendrás que hacer algo. Es una urgencia, una necesidad, quizás la última. O damos siempre vueltas o nos vamos en fila india ¿a dónde? (guarda con delicadeza los pañuelos y con avidez come el amasijo) ¿Por qué llora sólo delante de mi?

ESCENA 8

—
Diálogo exasperante, como de rencor, de odio y amor, de dolor y arrepentimiento acumulados.

LAURA - A veces creo que fuimos sentenciados a otro tipo de muerte, que no nos dimos cuenta, una muerte muy especial y que me pide de adentro que me meta dentro del campo y busque una cueva.

STELLA - No conozco el campo...bueno...si, lo conozco, pero no me nutrí de ninguna respuesta. En lo nuestro siempre lo diste vos.

LAURA - ¿Qué valor tiene cada miembro de nuestro cuerpo?

STELLA - Eso lo sabemos. De nuestro cuerpo se expande el infinito. ¿Y el valor de la comida?

LAURA - ¿Quién come lo que pertenecía al muerto?

STELLA - a digestión no es igual para todos.

LAURA - Eso pesa mucho, Stella, no jodas, ¿qué excesos tenemos?

STELLA - Yo no quiero otra cosa que bailar, bailar. Hacé algo nuevo.

LAURA - Pienso, pienso. ¿Mirá dónde estamos? ¿En qué mierda nos metimos?

STELLA - Estoy podrida de pesadillas. No entiendo, ya ni sé, pero decime ¿por qué siguen con nosotros?

LAURA - A mi me ayudan a crear.

STELLA - ¿Período de observación?

LAURA - Si, y también tratar de observar mi piel, que fuerzas físicas tengo.

STELLA - Vivís sedienta.

LAURA - (Con mucho dolor) Como de venganza no, no. Es indefinible, como que los pies no quieren tocar el piso, en el como Elvira Madigan, haciendo equilibrio en el aire en cuerda o tratando de ver a la vez los cuatro agujeros de un botón.

STELLA -0 cuatro estrellas perforadas.

LAURA - Cuando era una gurisa...

STELLA - (tajante) ¡No me hables de tu infancia!

LAURA - (más tajante) Yo fui niña también. Te olvidás de ese privilegio. No te da pena. Hasta te aguanto tus bajoneos.

STELLA - Los tuyos a mi no me interesan.

LAURA - (muy dócil) ¿Qué diferencias hay entre tu infancia y la

mía?

STELLA - (también dócil) Te molestó lo de mi madre.

LAURA - (confusa) Stella. Si es sucio, lo que dances lo purifica. Que te importa si te ven. Yo siempre invité a mi familia a que me vieran bailar. Ni sé si me vieron. Apenas dije de bailar me dijeron: "Eso de andar levantando las piernas."

STELLA - Eso quizás fue lo que hizo.

LAURA - (respirando hondamente y conteniéndose) No lo repitas. Esa infancia no la quiero oír.

STELLA - Bailarás en pedazos, pensé que eras mujer antes que bailarina.

LAURA - (arrepentida) Tengo miedo de dejar de ser mujer. ¿Qué hace una mujer que no ama?

STELLA - (con arrepentimiento) Esperá la tristeza.

LAURA - Stella! (con tristeza) Nunca me despojaré de mis vestidos que me cubren el cuerpo. Así bailara desnuda, siempre estaré vestida.

STELLA - Una lucha de fuerzas.

LAURA - Como la de tu José, como la de mi Pablo.

(Laura y Stella haciendo ejercicios se van separando. Están cada una en cada extremo del escenario. Se vuelven a juntar. Ambas extienden las manos al público. Se oye la marea. Se van corriendo.)

ESCENA 9

Pablo y José salen de la zanja. Miran la puerta. Se oye el vaivén de una marea suave. Pablo camina haciendo gestos como quien sale cansado del mar. Esta frente a la avenida. José recostado sobre la puerta juega con sus pies a hacer balancear el tablón. Una ola suave entra y lo sorprende. Pablo da signos de agotamiento y cae.

PABLO - (acostado e inmóvil). De aquí se habrá imaginado la riqueza, se habrá visto el gateo de la esclavitud, se habrá oído el carnaval. Me gusta el verano, pero no tanto como antes. Mis padres me cuidaban del sol y yo no aparte mi rostro del calor. "El verano deshonra, oscurece". Esas fueron tus palabras.

JOSÉ - La de mis padres. ¡Los tablados! Siempre los veía de atrás, los tanques y las arpilleras y parado sobre una silla llegaba a ver bailes con luz negra. Era un tablado en un baldío... y había ratas. Empecé a tomarles miedo porque andaban en la oscuridad. Cuando llegue a mi casa les conté lo que había visto. "Quiero ser bailarín". No me contestaron. Andá a dormir y olvidate de los tablados. (Una ola entra y cae en la zanja) Me fui a un club para aprender a bailar. Deshonra total pero esclavo de mi gimnasia. (Otra ola entra y cae en la zanja) Amoldé el físico, el ritmo, empecé a saber lo que pasaba en el país y en el mundo. (una ola fuerte cae en la zanja).

PABLO - (se incorpora asustado porque la marea se va intensificando). De mí se lamentaron por el karate. Al fin, mi Anhelado cinturón negro. Mi madre despotricaba y él no me hablaba. Tuve ganas de ponerles la faja en la boca. Me invitaron a estar con ustedes y mi cabeza conoció la armonía. Ahí supe por primera vez que no hay apuro por vivir.

(otra ola más fuerte cae en la zanja)

(José ve que Pablo pierde el equilibrio y cae)

JOSÉ - (emocionado) Estos recuerdos nos hacen frágiles. Pablo: yo fui castigado, herido, humillado.

(una ola entra con más violencia)

PABLO - (ayudando a levantar a José)

Tus padres dijeron el pensamiento de los míos: Andarás desnudo y con hambre.

JOSÉ - ¿Qué hueso partido tenemos?

(una ola tira el tablón)

PABLO - No es una fractura mortal. Yo tengo una bronca fracturada, ajena, en custodia. Se abre cuando bailo, se me desprende al mundo, pero vuelve a mí.

JOSÉ - (Teniéndolo contra si) Dame esa bronca, yo tengo un escondite detrás del corazón.

PABLO - (Le pone la mano de él en su pecho) Llévatela. (la marea va cediendo su murmullo. Pablo y José quedan parados frente a la puerta con los brazos abiertos frente a la avenida.)

ESCENA 10

Los bailarines van con sus mochilas con deseos de irse. Están cansados y desganados. Un hombre, (bailarín), está recostado contra la pared de piedra con total indiferencia. En la pared opuesta una bailarina mira el mar. Otra bailarina está en el medio del tablón. Los otros esperan.

UN BAILARÍN - (con tono de voz que se asemeja a una confesión)

La marea va y viene con franjas celestes y blancas. Una ola explota en los murallones y sacude el barro.

Otra ola golpeada por las piedras,
corre como una serpentina de alimentos podridos.
Agua de océano sobre la sábana del río.

Sobre la sábana se balancea una colcha
en una cama que se agranda acribillada

Por rayos de lluvia. Se hunde.

Un haz de arcoiris pasa como una abuela vencida.
Muy cerca flota un enorme pescado sin nombre.
Cansado de vagabundeo acuático. Revienta.

En el horizonte las lanzas de las nubes
perforan una barricada de medallones.
Medallones-vértebrae que avanzan como cañones.

Un gran pájaro gris cae pico.

Un gran tronco oscuro emerge
con una rama vestida con un agua viva.
Respira, desaparece.

Se eriza todo el mar por su propio frío.
Sigue avanzando la marea con enormes besos.
El agua muestra su erotismo.
En la lejanía veo una gran ola gris,
muy gris, que viene con un color de cenizas.

LA BAILARINA - (Inquieta el bailarín la alza y la baja
despaciosamente).

Y se hunde en un remolino.

Se van las aguas, corren por un cristal.

El mar se está hamacando otra vez.

En el horizonte espera una manada de cuernos.

Flota un país. La marea exhala vapor.

Una gran cebolla de sol sale del caldo hirviendo.

Se eleva, se eleva, se expande.

Expande su pecho de infierno hacia el cielo.

(con grito atroz)

No, no, por última vez no
no quiero quedar ciega ni quemada.
(Todos vuelven. Están frente a la avenida boqui
abiertos. Una bailarina, y un bailarín
hacen gestos de pasar hojas de un libro, sin
llegar al
final.

OTRA BAILARINA - Hoy, sí, hoy, otra vez " En el principio creó
Dios el cielo y la tierra" (siguen con el
gesto de pasar hojas)
"Y embalsamado José fue depositado en Egipto
dentro de una caja"

Todos toman sus mochilas. Las mujeres se peinan, se maquillan.
Se cambian sus vestidos. Alrededor del montículo, una mano pone
la espiga en forma vertical. Dejan sus zapatillas. Todos se van.
Una bailarina va a colgar las ropas en el alambrado. Un bailarín
se lo impide. Una ola inmensa cubre la puerta y cae en la zanja
con gran estrépito.

ESCENA 11

LAURA - (recorriéndose con las manos su cuerpo, fascinada ante el vacío que hay. Los otros integrantes se acuestan sobre la muralla de espaldas).Cuerpo ambulante, con vigas de vidrio. Humanidad dispar. Se desconoce nuestro ofrecimiento: libertad. Me alimento de hojas de mora, del movimiento y me gusta el frío. Se me ponen los pelos de punta, me convierto en una plantación de algodón que no conoce nada de su crecimiento de bondad. La tierra fue creada, el aire lo respiro, conozco mis pies que se purifican en el deshielo de la sangre que se desprende de una cordillera de cadáveres. Toda soledad es noche. Cada noche crea, toda noche, una lámpara. Ceremoniosa mi carne. Desnudo todas las frutas. Cuento semillas, me duermo, al otro día, despierto sus formas, sus vestimentas, sus fragancias, sus sonrisas se desparraman por los árboles que se recuestan uno contra otros. Los árboles no se renuevan, son mi público. Los van talando.

ESCENA 12

JOSÉ - De qué forma siento a Stella! No puede ser! ¿Te ama alguien, Laura?... no digas nada. ¿Por qué tenés que saber estas cosas? Ella y su hambre... ella quiere destruirse antes de ser acusada de inútil y yo doy poco de mí. Tomá estos pañuelos, yo la amo, leelos, yo la amo. Hacé algo Laura, yo la amo, creá algo Laura, yo la amo... se va de mí, no sé amar de lejos.

LAURA - Traidor. Dulce traidor.

JOSÉ - Nadie traiciona por hambre, nadie traiciona tu inspiración. ¿Tenés algo más para decir?

LAURA - Denuncias. No me hagas caso. Olvidate.

JOSÉ - Y lágrimas.

LAURA - Viviremos juntos y no tendremos la boca llena de flemas cuando debamos defendernos de lo que no hicimos. Ella segrega la creación, vos la acumulás, y yo soy una gitana que lee pañuelos. Esto es entre tú y yo.

JOSÉ - Laura ¿las madres lloran?

LAURA - Una madre, una buena madre guarda su mejor joya en una bolsa de lágrimas.

JOSÉ - ¿Llorará por lo que no vivió?

LAURA - Si no termino la idea, te pediré más. No crear martiriza y vivir así es una hazaña.

JOSÉ - ¿Quedarás sola?

LAURA - Siempre nos veremos.

JOSÉ - ¿Un caramelo de miel?

LAURA - La mitad para cada uno.

(José se va. Laura despliega los pañuelos. Los acaricia, los besa, los toma contra si)

Cruz del Sur, aun sé algo de esto. Llevamos sobre tu luz lo que escribes para nosotros.

(Laura queda como en estado de éxtasis. Pablo aparece por la puerta mojado)

PABLO - ¿Qué te pasa? ¿Qué tenés en las manos?

LAURA - Me prestaron hambre.

PABLO - No pidas más, por favor.

ESCENA 13

De noche. Del parlante de una azotea un enorme faro arroja luz sobre el escenario. Una sirena muy débil y lejana. Marea suave. Una sombra con una pinza corta al alambrado en diferentes partes para poder acceder a la avenida cuya calzada toma tinte amarillo. Luego desaparece. Despaciosamente cuatro pequeñas luces caen sobre el escenario y permanecen encendidas. Laura vestida de ángel cojea con una sola ala y recorre rápidamente la plaza y mueve con dificultad un brazo. Entran los 4 bailarines con walkman y audífonos puestos cada uno. Bailan brevemente juntos una música que por supuesto, no se escucha.

ESCENA 14

Los bailarines repiten los movimientos de la danza en forma simultánea a los diálogos de los protagonistas durante esta escena. Estarán algo alejados. Sensación de idas y venidas en grupo de olas.

Stella entra con los pies vendados. José tras ella, con recogimiento.

STELLA - Ahora tengo que esconder los pies.

JOSÉ - Por poco tiempo.

STELLA - (acostada) José, ¿el alambrado fue cortado?

JOSÉ - ¿Quién entró? Nos están vigilando.

STELLA - Ya no importa. ¿Cuánto puedo correr? Nada... siento olas que caen entre mis costillas.

(José ve que Laura los está observando. Laura viene y queda fascinada al ver los pies vendados de Stella)

LAURA - Ojalá pudiera cuidar mis pies como lo hacés vos.

STELLA - Por obligación. Mira ahí (Señala el alambrado cortado y el acceso a la avenida)

LAURA - (Muy inquieta) ¿Quién lo hizo?

JOSÉ - No sabemos. No vamos a apurarnos ahora.

LAURA - Están aquí. Y volverán (pensativa).

STELLA - ¿Esperarán a las novias?

LAURA - Se irán sin padrinos.

JOSÉ - Nosotros somos los verdaderos padrinos.

LAURA - Perdieron ese valor. Tengo una idea, un valor que vamos a bailar.

STELLA - ¡En serio!

LAURA - Sí. Sentate, no apoyes los pies.

JOSÉ - (dudando) ¿Ideas tuyas? ¿Qué queda por bailar?

LAURA - ¡Sorpresa! ¡Sorpresa! Pablo, traé mi mochila.

(Pablo aparece muy contento con la mochila)

¡Oh! Pablo, ya no me creen!

PABLO - ¿Lo qué?

LAURA - (mostrando una libreta a Stella) Mirá cada hoja; esbozos, nombres, desplazamientos, posiciones corporales, juventud perdida, juegos perdidos.

STELLA - ¡ Tantas hojas!

LAURA- (teniendo la libreta en alto) Acércate, acérquense. Esta hoja se llama espantosa, está muerta, esa, yo salgo, testigo y otros más, y más, y más.

JOSÉ - (conmovido) Stella, ahora te vas a curar.

LAURA - Siempre aparece la ayuda.

STELLA - (Señalando la avenida) Llévame hasta ahí.

PABLO - ¿Fue alguien de nosotros?

STELLA - Nadie vió. Sólo quiero ver ese color contigo, José.
(Stella se incorpora. Van hasta frente a la avenida)

JOSÉ - Podés ir mas allá. Se puede, Stella, ¡adelante!

STELLA - ¡No!

JOSÉ - ¿Por qué?

STELLA - (con desasosiego) Digo no, José. ¿Por qué están
Dibujados tus pañuelos en esas hojas?

JOSÉ - ¿Cuáles?

STELLA - Tráeme tus pañuelos, con los que me secabas mis
lágrimas... hasta una lágrima está dibujada.

JOSÉ - Nada de eso.

STELLA - (con desesperación) ¡Laura! Prestame la libreta!

LAURA - (muy ansiosa) ¡Es maravilloso!

STELLA - (con odio total) Vos me estuviste espiando todo el
tiempo.

LAURA - ¿Qué?

STELLA - Andabas con él, con él te calmabas y vos (a José)
aprovechaste de mi infortunio.

PABLO - (Inculpando agriamente a José) ¿Vos que tenés con
Laura?

JOSÉ - (Plantándose frente a Pablo) Que te lo diga ella.

PABLO - Te pregunto a vos, mucha conversación con Laura.
(Va a buscar a Laura y la trae de los pelos) Tomá,
bésala.

JOSÉ - ¡Te equivocás, chiquito! (Laura tambaleándose sale
de entre ellos y se repone. Su rostro está
desencajado).

LAURA - (descontrolada) ¿Quién es más porquería? (les da una
fuerte bofetada a Pablo y a José)

STELLA - (muy irónica) Qué capacidad creadora, ... amás a los
dos.

LAURA - Vos estás más loca que ellos, pero van a bailar con
una ferocidad "in extremis" ; Sin duda alguna!

JOSÉ - ¿Pensás matarnos?

LAURA - Poco decir.

STELLA - ¿Qué más te falta saber de mí?

LAURA - Ví datos, vivencias.

STELLA - ¿De dónde?

LAURA - (más tranquila) Me las entregó José.

JOSÉ - (avergonzado) Pedí ayuda... por tus ojos... pero había que callar.

PABLO - (compasivo) ¿Por qué no me lo dijiste?

JOSÉ- Nada tenía que decirte.

STELLA- (a José, con desgarró). Traidor, cabeza de insecto, Cuerpo de animal, manos de ásperas escamas. Apurate a abrazarme, haceme sudar ácido y me verás convertida en vapores...; cuanta desilusión contigo!

JOSÉ - Yo soy José Deltacruxis, no una ilusión.

STELLA - (a Laura, con total abandono) Tu confianza son los hombres. Nada surge en tu cabeza sin ellos.

LAURA- (camina en silencio como buscando serenidad) Sé lo que necesitan los demás. ¿No sos bailarina?

PABLO- ¿Qué bailaremos?

JOSÉ - Deberás saberlo. Es tu pareja.

STELLA - (a Pablo) A vos, ¿qué creerte?

LAURA - Quede claro: todavía vivimos.

STELLA- ¿Qué fuerza decide desatar el hombre?

LAURA - (imperativa) El hombre más mínimo y honesto lo sabe. Se bailará lo que yo diga.

STELLA - Salvación.

LAURA - No te das cuenta lo que hago... En ustedes vive el mi, vive Laura.

PABLO - José trajo datos. ¿Qué te une a él Laura?

JOSÉ - ¿Otra vez? Nada. Supervivencia. Stella, llamate feliz bailaremos el amor, aunque sea funesto.

STELLA- Y moriré de hambre.
(Se rompe la simultaneidad)

Stella está muy sofocada, agobiada, mareada. Pierde el conocimiento. Todos tratan de reanimarla. No lo logran. Desesperación total. Un bailarín trae un balde de agua de mar y lo derrama sobre su rostro y senos. Stella reacciona.
Vuelve la simultaneidad.

LAURA- Stella, ¡hablanos, por favor!

STELLA- Tengo frio.

JOSÉ - Hay que cambiarle la ropa.
(Se rompe la simultaneidad). Algunos van y vienen con ropa seca. Todos ayudan a vestir a Stella.
(Nueva simultaneidad).

JOSÉ - (Tiene la ropa húmeda de Stella contra su cuerpo por un instante, luego la extiende en el piso. Se frota

con sus manos sus ojos, luego alisa la ropa) Perdóname Stella.

STELLA- Oigo murmullos

LAURA- Una ola recién nacida.

(José habla con la ropa)

STELLA- José, vení a mirarme. Tengo los ojos mojados.

(José se acerca. Se miran en silencio)

PABLO- Laura. ¿No deberíamos irnos? Tú y yo.

STELLA- (a Pablo) Naúfrago de mierda, muerto de hambre.

LAURA- Cállate Pablo.

PABLO- Mirame bien Stella: ¿qué puedo hacer por ti?

STELLA- Quítame las vendas. (Se sienta muy displicente y ofrece sus pies)

PABLO- Con mucho gusto.

JOSÉ- Yo te ayudo.

(José y Pablo van quitando las vendas. Laura le acomoda el pelo húmedo. Le dice algo acerca de sus cabellos. José y Pablo terminan la acción y retroceden espantados y caen de espaldas sobre los alambrados. En la planta de los pies se aprecia la palabra gracias.)

Se rompe la simultaneidad.

José y Pablo son arrastrados hasta el comienzo de la avenida.

PABLO- (confuso) ¡ Cuánto sol en el piso!

(Laura no ha visto las palabras y junto con Stella piden que no las dejen solas)

JOSÉ - (incorporándose y tambaleante va al encuentro de Stella. La toma con fuerza contra si). Stella, Stella,... Cruz del Sur. (Laura va en busca de Pablo, que turbado señala los pies de Stella. Esta descubre las palabras y se sobresalta)

LAURA-¿ Y eso? (agobiados) ¿Tanto se hizo por ella?

(Todos los integrantes alrededor de ellos. Luego estos extienden las vendas que están escritas en partes con jeroglíficos. Con indisimuladas miradas se juntan todos en un grupo y las vendas van corriendo de mano en mano hasta quedar todos aprisionados en ellas. Entra una ola y se rompe con gran estallido. El grupo se disuelve).

JOSÉ-Stella, mirate la planta de los pies.

STELLA-(espantada ve que no se puede quitar las palabras) Dios mio?! No! No! no me corten los pies! ¿Qué tengo?

JOSÉ- Un privilegio.

STELLA-(emocionada) No tendré más ojos.

LAURA- Si,verás maravillas

PABLO- ¡Que mujer especial eres, que amiga. Mírame bien, hasta soy capaz de llorar, pero jamás como tú. Yo lloré Stella, seguro que soy un analfabeto.

LAURA- (mostrando los pañuelos) ¿Ves? Tuvimos miedo por tu salud. Salvó nuestras vidas...la profesión.

STELLA- José, esa no es mi letra ni mi idioma. Son disparates.

JOSÉ- Grande tu amistad, se muestra con brotes de palabras.

LAURA- Si lo llegabas a saber capaz que empeorabas ¿y qué haríamos contigo?

JOSÉ- El remedio vino por conservarlas.

STELLA- ¿Bailaremos la amistad? ¿Por qué doy gracias en los pies?...bailaré lo que pensaste, me bailaré yo, bailaré

Lo ajeno...bailaremos.

(Stella llora emocionada y contenida. José con un pañuelo les seca los ojos. Lo despliega)

JOSÉ- (abrazados a los pies e Stella y con gran grito.) Nunca más esas palabras ni esas llagas.

ESCENA 15

Pablo aparece vestido con su ropa de karateca y su cinturón negro. Recorre la plaza y se acuesta en el piso. Esta como descansando o meditando. Levemente se oye una sirena. Una ola espesa entra y cae. Instante de silencio y espera. Más tarde se oye un clic. Aparece José empuñando una navaja. Recorre la plaza.

PABLO-(acostado) Llego la oportunidad. ¿Me vas a matar?

JOSÉ- Otra vez desafiando.

PABLO- Si tenés hambre... Aquí me tenés a un paso del canibalismo.

JOSÉ- Parate.

PABLO-(Parado) ¿Qué hubo con Laura?

JOSÉ- Nada.

PABLO- Una malla no sugiere tanto como un vestido. Cuando se desespera quiere que la toquen.

JOSÉ- ¿Desesperada? La vivirás tocando.

PABLO- Pobre Stella!

JOSÉ- Nada de pobre. Que tanta lástima por ella... ¿qué sentís por ella?

PABLO- Dale, hundi la navaja... la descuidaste.

JOSÉ- La amé y la amo.

PABLO- Claro, yo soy el enemigo.

JOSÉ- Y bueno, vamos cinturón negro. Miseria contra miseria.

(Pablo se quita su vestimenta. José hace lo mismo con precaución y con la navaja en mano)

PABLO- Puño a puño. Tirala... al fin llegó este tiempo.

(Permanecen en actitud desafiante. Pelean. Aparecen todos los demás y los separan)

JOSÉ- ¡Carajo!

PABLO-(con desconfianza total) José, toma mi faja, dame tu navaja. A salvarse.

(La intercambian)

Poné tu mano en mi corazón.

JOSÉ- Late, late, palpita, palpita.

Pablo con la navaja corta en la mitad su cinturón, lo anuda y se lo coloca a José como una banda.

PABLO- Vamos.

José encabeza la fila india que avanza meciéndose. Cuando han traspasado el límite entre la plaza y la avenida caen. Solo José permanece de pie y estira sus brazos hacia atrás. Luego se alza el brazo de Pablo con la navaja abierta. Se oye un clic, se cierra y caen.

ESCENA 16

(momento de alegría y distensión)

LAURA- Pablo, dale, vamos un momento de bravura!

PABLO- Bravura del estómago.

LAURA- Así, así (danza con gran brío)

JOSÉ- Una fiera extraña que ríe.

STELLA- Un momento de gran...

JOSÉ- Estupidez.

LAURA- En nuestras vidas.

STELLA- (haciendo brindis) Salud! Señores, felicitaciones. ¡Que gran velada! ¿mucho repertorio? ¿familia? Jóvenes talento- sos, merci madame, merci monsieur.

LAURA- Deja de hablar, bebé. ¡Salud! gracias, gracias por los halagos.

JOSÉ- Ahora festejemos. Hermoso teatro, localidades vacías.

PABLO- Un gran ensayo. Aprobación unánime de las autoridades.

STELLA- Y al día siguiente, el gran día siguiente.

LAURA- Luego pensaremos en esa noche.

STELLA- ¡Volver a ser niños! ¿Cuántos juegos olvidamos?

LAURA- La mancha, a las escondidas.

JOSÉ- Bah! las figuritas, el judas, que pelotudeces.

PABLO- Se termina el juego con el ser uno mismo. Al volver... cuando el barco se alejaba veíamos aquella ciudad, a través del ojo del buey... Ciudad que se convertía en un globo.

STELLA- Que serena despedida. Yo escuchaba lo que veían los demás.

LAURA- Haragana, sólo te hamacabas.

Stella extiende el brazo invitándolos a irse. Saludan.

ESCENA 17

Un integrante del grupo tiene un walkman en la cintura. Se coloca los audífonos. Los otros integrantes detrás de él acompañan los movimientos. Dentro de ellos pasea Laura abrazada al cuaderno. Va a la cabina. Digita. Se ve alegría en su rostro.

LAURA- Hola. Si, soy yo. (va cayendo)

(De golpe se suben los tejidos)

Tu hija, ¿me oís?

Se oyen rumores desde el parlante. Los integrantes intentan trepar por los andamios. Desisten. Caen cables, caen enchufes desde las azoteas. Se oyen palabras en diferentes idiomas, luego murmullo de voces. Silencio. Laura estira el cable del teléfono lo más que puede. Mantiene el auricular en su vientre.

Desesperada.

Mundo, ¿nos oís? ¿Tan angosto es el oído?

(Los demás vuelven a bailar).

Espía, ¿nos estás viendo?

ESCENA 18

Todos intentan con imaginación y brutalidad extrema trozar las patas del buey.

PABLO- Buey ovalado, cabeza hueca, arado y resto del cuerpo acunado entre los surcos. Amanecías con una pata pesada. Nuestro deseo era no ser solistas nunca más. Esta pata la envuelve un batallón de moscas que zumban. En los ranchos todo lo que es mujer tiene las manos aprisionadas entre la harina, la grasa y el agua. El calor un poco lejos comienza a sentirse. Otra mano está atrapada entre las cuerdas de una guitarra. Los gurises tiene las bocas abiertas y cansadas.

STELLA- Tu pata avanza hacia el mediodía. La música de rock anuncia la emancipación del cuerpo. El pan se calienta en el patio de la casona y los gurises se limpian los mocos en sus puños.

JOSÉ- Arrastrá tu pata, tenés la siesta del otoño. Se oyen los gemidos de las piedritas de la payana entre las manos de las vecinas. Los zaguanes están enfrente y las puertas tibias. Las bocas ya trituran el pan y sonríen los gurises.

LAURA- La noche, tu última pata te lleva al derrumbe con misa de difuntos. Te dispones a tu definitivo descanso. Todos te olvidan. La cuchilla excava tu carne que lagrimea. ¿Dónde será tu éxodo, buey fuerte? El arado, el carro quedan guachos, nuestros cuerpos tienen tus sólidas pisadas. Duerme buey, es tu derecho. La tierra te pertenece sólo a ti, tu lomo calienta las espigas, tus hermosas patas

están curtidas de paciencia. Duerme dentro de la Cruz del Sur. En tus ojos ocultos comienza la vigilia de nuestras espigas. El trabajo está hecho. Buey nuevo, los gurises que te extrañan crecen con jarras de levadura.

PABLO- Cada uno tiene su parte.

STELLA- ¿Dónde se iría sin patas?

JOSÉ- Quedó caída su creación de arrastrar y arrastrar.

LAURA- ¿Dónde quedó su amo? Ya no hay por qué para el asombro, ya no hay un para qué.

José arrastra pesadamente a Stella como un buey. Stella golpea fuertemente los talones. Luego le siguen Pablo con Laura con la misma acción.

ESCENA 19

Todos traen las mochilas

STELLA- Queda la olla llena de arroz.

PABLO- ¿Comerías?

JOSÉ- Sería comer pureza.

LAURA -¿Quién devora la luna?

PABLO- El vientre me duele de tanto segar.

JOSÉ- Mis brazos se agotan de brutalidad.

LAURA- El hígado de cada uno baila. Memoria, memoria de no olvidarse que se hizo.

(Un integrante trae una olla que reboza de arroz. Todos alrededor de la olla. Un integrante dice: Era un secreto feliz para compartir).

STELLA- Mil gracias a quien lo cocinó. El arroz estaba destruido en su propia bolsa.

LAURA- Creí que había que crear la creación. Tengo la mitad de una humanidad, mi otra mitad es una duda.

PABLO- ¿Qué miro? Mis ojos corren, un camino de pasacintas.

LAURA- ¿Otro viaje?

JOSÉ- ¿Creés que conocimos todo?

STELLA- Falta todo.

PABLO- Adiós marea, inmensa mano de agua.

STELLA- José, tantas promesas tenemos! Vámonos.

LAURA- Parece tan cerca.

PABLO- ¿Lo qué?

LAURA- La marea, la marea, el amor, el amor.

STELLA- Los cuerpos se van. No se escapará ninguna palabra del país.

Toman las banderas como quien revuelve en una mesa de saldos. Cada uno hace para sí un vestido. Laura pasa con una bolsa en las manos como pidiendo limosna. Va arrancando dentro de cada mochila las plumas que quedaron de sus trajes. Las tira al río.

ESCENA 20

LAURA- (con gran angustia en voz baja) ¿Levántate y anda?
(Silencio)

TODOS AL UNISONO- Buena suerte.

Comienzan a caminar. Dan adioses a la plaza. Cuando caminan se oyen sus propios pasos desde el parlante, se apresuran y se oyen más fuertes las pisadas. Hacen viento con sus vestidos que también se oyen. Se oye la corrida. Un foco de luz cruza violentamente frente a ellos. Se oye un no tremendo. Se desanda el camino y vuelven a la plaza. Dentro de ella golpean y zapatean. No se oye nada.

STELLA- Si quieren que nos quedemos, aquí estamos.

(Descienden muy lentamente los tejidos. Del parlante se oyen algunas notas de lo que se bailará. Un paño triangular amarillo cubre parte de la puerta. Cae, aparece otro triángulo de tela roja. Va cayendo con ondulaciones).

ESCENA 21

Entran todos con signos de agotamiento, pesadez, mareos, sensaciones de frío, visión borrosa. José se sienta y cruza las piernas. Stella descansa sobre ellas. Pablo, también sentado sostiene a Laura en posición de pedir limosna. Detrás de ellos las otras parejas muy cercanas y a la sombra de las parejas- José-Stella y Pablo- Laura, sólo que se marca la diferencia de que son las mujeres quienes sostienen a los hombres.

STELLA- Nadie nos quiere.

JOSÉ- Alcanza con lo que te doy.

LAURA- Lo que siento es mudo

PABLO- No lo vemos. Está caído.

JOSÉ- Transpirás de frío.

STELLA- ¿Sos tú, José?

JOSÉ- Soy yo. (José le pasa la lengua con desesperación sobre la frente, los brazos, las axilas, la cuida)

LAURA- Todo ha pasado. Los ángeles emigran siempre. Tenés uno en cada mano. ¿Los sentís?

PABLO- (apretándole las mejillas) Quedarán contigo, cuidalos.

LAURA- Manteneme así. Entran en mi piel, yo también me voy, me estoy yendo.

PABLO- Somos jóvenes.

LAURA- Queda pendiente el baile. Un caracol se desprende de mi espalda, recorre mis piernas, se aleja y luego me sigue en la noche porque ve su esplendor, de mis manos vegetales se escapan babosas para que crucemos el jardín.

PABLO- Tenés todo.

STELLA- Lo que buscás lo tenés y a todos los protegés.

LAURA- ¿A quién ofendí?

STELLA- A tus alturas. Tu sueño era bailar sobre el Cerro de Montevideo.

LAURA- Sí, para dejarme caer al agua. La creación surge debajo del agua, la civilización ahogada, muerta todavía oye y siente y hace visitas a cada hombre.

JOSÉ- Te estás entibiando.

STELLA- Por tu ombligo se oye tu cuerpo.

¿Quién vive dentro de ti?

JOSÉ- Sólo tú.

STELLA- Yo siento ruido ahí adentro. Tus padres preparan la mamadera.

JOSÉ- Voy a beber leche de ignorancia.

STELLA- ¿El perdón de tus padres?

JOSÉ- Sí. Los veo nacer solos en la velocidad del color de la aurora.

STELLA- ¡Tan húmedos tus ojos! Yo no tengo pañuelos. Sólo puedo
cuidar tus pies. Bailaré. Nadie verá tu casa en
ruinas. Soy yo quien lo impide, yo, Stella.

LAURA- ¿Dónde andará el viejo que me entregó montones de llaves
de bronce? Luego me las quitó y las tiró a mis pies. Esa
es tu suerte, me dijo.

PABLO- Habrá muerto. Laura, me estoy muriendo.

LAURA- ¡No!

PABLO- Me vencen los labios para besarte, Laura mía. Me
transformo, bésame Laura, amame Laura. No me dejes
morir, logré la paz, en el horizonte corre un tren
desnudo. Detenelo.

Con una tranquilidad extrema las parejas se besan, se toman las
manos. Cuando se van a entregar los cuerpos al amor una intensi-
sima sirena se oye.

ESCENA 22

En el centro de la plaza todos comen arroz de una olla. Un gran sonido de sirena, muy estridente interrumpe la comida. Se oye un sonido de arrastre de cadenas. Asoma lentamente la proa de un barco completamente vendado de blanco. En letras verticales se lee su nombre: EUSEBIA. Cae el ancla. Todos retroceden asustados. Gran espera. Silencio. Un bailarín recita frases entrecortadas de lo que se bailará. "¡de este espantoso combate... al fin yo soy libre, al menos podré suspirar, sufrir sin testigos, que lloren mis ojos".

En la puerta de la Ciudadela aparece una mujer negra y flaca con un niño en cada brazo. Tiene los cabellos con rulos que llegan casi hasta sus pies. Pablo acude a ayudarla a cruzar el tablón. Después aparece un joven con una carretilla y sobre ella una campana invertida. Cruza con temor el tablón. Después, un hombre de larga barba cruza rengueando el tablón con trozos de madera en sus brazos.

Estos mal vistos extienden el brazo hacia la puerta. Hablan un idioma incomprendible.

Aparece una joven encadenada en los pies que gime. José va a ayudarla. No puede quitar las cadenas. Ella está de espaldas. Gira sobre ella. Trae en sus manos una balanza con un plato y sobre el fiel está clavado un gran trozo de pan. Logran cruzar el tablón que enseguida cae en la zanja

.

PABLO- Levántate ciudad. Llegaron nuestros invitados.

(Las mujeres le sueltan las cadenas. Todos dan de comer a los visitantes. Asoman focos de luz en butacas vacías. Ayudan a cada uno a ubicarlos con fina ternura.

LAURA- ¿De dónde vienen? ¿Qué continente se hunde?

JOSÉ- ¿Qué dice ese idioma?

STELLA- Algo corre por las azoteas: la espuma de mi enfermedad.

LAURA- Ya la robó el mar.

STELLA- La gran reconciliación: "El cielo y el infierno son estados del espíritu"

Comienza la danza. Mientras se baila el barco se va hundiendo y soltando las vendas.

Cuando termina la danza hay una impresión de que los bailarines fueron tragados por un agujero negro. Se oye el vigoroso Llanto de un bebé.

Fin

MÚSICA:

TERCERA SINFONÍA, "HEROICA",
DE LUDWIG VAN BEETHOVEN.

MARIA CALLAS- TERCER ACTO DE LA OPERA
DE JULES MASSENET "LE CID".

ARIA: "PLEUREZ, MES YEUX"